

# EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 32.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 6 DE AGOSTO DE 1865.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO IX.

## REVISTA DE LA SEMANA.

**L**uzgando por las apariencias, durante los meses de verano se paraliza la actividad visible de la literatura y de las bellas artes, y se adormece la inspiración de los genios; y quién refrescándose entre las olas del mar; quién tomando baños termales que no necesita; quién viajando por el extranjero, y quién, en fin, durmiendo sendas siestas y saliendo á respirar la fresca brisa de las noches, todo el mundo parece haberse entregado esclusivamente á la vida material.

Pero como he dicho, ese reposo del talento no es mas que aparente; y en realidad durante el verano se acumulan materiales, y se consuman obras que deben salir á luz en invierno, cuando una desapacible temperatura concentra la actividad y la vida en las grandes poblaciones.

El verano es propiamente la época de la incubación artística y literaria.

Las horas de reposo á que nos fuerza el calor, lo serian de insoportable fastidio sino se llenaran con algo que absorba la imaginación; pues no siempre se han de pasar durmiendo ó haciendo el amor: lo primero, porque el sueño no ejerce sobre el hombre un poder ilimitado, y lo segundo, porque si con medida es cosa sabrosa y por demás dulce para la gente jóven, sin ella haria tan enojosa como el mismo calor, y tan desabrida como el arroz con patatas que cotidianamente se sirve en los cuarteles á los hijos de Marte. Hé aquí

por qué cada cual se procura en un sitio fresco aquella distracción que mas se adapta á sus aficiones.

El literato y el artista meditan y apuntan, y cuando los veis arrellenados en el fondo de una butaca, ó tendidos sobre un mullido lecho ó sobre una estera de juncos, fumando un puro y siguiendo con miradas distraídas las aspiraciones del humo, no es que invocan á Morfeo, ó que se entregan á esa dulce inercia del entendimiento que se cierne vagamente entre el sueño y la vigilia, sino que aislada su alma de los objetos exteriores, se reconcentra en sí misma, y bosqueja idealmente magníficos cuadros, que mas tarde nos revelan la pluma, el pincel ó el cincel.

Además, la vida aventurera á que algunos afortunados mortales pueden dedicarse en tiempo de vacaciones, es ocasionada á lances y peripecias en que uno es actor ó espectador, y muchas veces han inspirado al poeta una buena comedia, un drama excelente ó una novela chispeante de interés, y al pintor uno de esos cuadros de género que admiramos en las exposiciones públicas, ó en la tienda de un fabricante de marcos dorados.

Y el presente, año á juzgar por las noticias que vamos adquiriendo, será fecundo en producciones, habiéndose presentado ya á la censura varias obras dramáticas, y hallándose otras en camino de ser presentadas.

Las ciencias y la industria por su parte tambien dan señales de vida en la presente estacion, y sin salir de Madrid han podido admirarse estos dias los esfuerzos del ingenio humano en los ensayos de dos inventos de grande importancia: la locomotora de vapor para caminos ordinarios, y un nuevo alumbrado de gas que, al decir de los que han tenido ocasion de apreciarlo, está llamado á sustituir con ventaja á los que hoy se conocen.

Y ya que de industria tratamos, daré cuenta á mis lectores de otra nueva que se ha puesto en práctica, aunque con éxito no muy feliz, y en cuyos progresos no confío; de manera que si la doy lugar en esta revista es solo como objeto curioso.

Me refiero á un individuo que habiendo hecho profundo estudio acerca de los diferentes modos que tiene un coche de atropellar á la gente pedestre, se ponía delante de los que discurren por las calles de esta capital para que le derribasen y le causasen algun pequeño desperfecto, en cambio del cual recibia luego

una buena indemnización. Pero como esta industria no está comprendida en las tarifas de la contribucion, no ha debido parecerle lícita á la autoridad, quien ha dado con el tal prójimo en la cárcel. Y sin embargo, eso de hacer el papel de víctima no es cosa nueva ni singular, si bien hasta ahora no se habia dado á la idea una aplicación tan ingeniosa.

La corte hizo su viaje con felicidad á Zarauz, llevando en pos de sí la animación y las fiestas. Los vascongados se esforzaron en festejar á sus ilustres huéspedes, é indudablemente esta escursión veraniega dejará hondos recuerdos en el país.

En una de las últimas revistas di cuenta á nuestras suscriptoras de que en Marsella se habia constituido una numerosa sociedad de jóvenes solteros, con el objeto de hacer guerra implacable al lujo femenino por medio del retraimiento; es decir, comprometiéndose todos los asociados á no contraer matrimonio, ni á hacer siquiera el amor á ninguna jóven, mientras no se adoptase por regla universal la sencillez y modestia en los trajes y costumbres.

Pues bien, señoras mías: la idea va haciendo prosélitos, y toma proporciones alarmantes para vosotras. En Roma se ha fundado una nueva asociación, en la cual entran muchos sacerdotes, con el objeto de emplear toda su influencia para reprimir el lujo. Todavía os defendereis algun tiempo; al menos mientras contéis con la incalificable complacencia de padres y maridos; pero me temo que no está lejano el dia en que habreis de daros por vencidas, lo cual deseo sea pronto para que á cada prójimo le sea posible vivir los pocos ó muchos años que Dios le conceda sin necesidad de hacer bancarrota.

Porque no todos tienen la suerte de ser llamados por el emperador Maximiliano para organizar la Hacienda de Méjico ó otras cosas que andan por allá desorganizadas, como ha sucedido al consejero francés Mr. Langlais, quien recibe en cambio 50,000 francos por gastos de viaje de ida, 100,000 de sueldo anual, por tres años y 200,000 á su vuelta: es decir, que en treinta y seis meses, que como sabéis pasan en un abrir y cerrar de ojos, ingresarán en su gaveta 550,000 francos, con lo que no le será muy sensible regalar algunos diamantes á Mad. Langlais, si por ventura es casado S. E.

Napoleon III, que por lo visto no tiene ya nada que organizar en su imperio, sigue dedicado á inmortalizar su nombre por medio de las letras; y además de que,

según noticias, tiene ya concluido ó próximo á concluir el tomo II de su historia de César, ha publicado un folleto notable sobre la Argelia, producto de su reciente visita á las posesiones francesas en Africa. De este trabajo resulta que su población indígena es de 2.793,334 individuos; la de europeos vecindados 192,346; y los soldados franceses ascienden al número de 7,600: de suerte que la Argelia es á la vez un reino árabe, una colonia europea, y un campamento francés.

La política europea está hoy también en vacaciones. Todas las graves cuestiones que agitan al viejo continente se hallan al parecer aplazadas, y no es fácil prever si Austria y Prusia se entenderán al fin, si la primera encontrará una solución satisfactoria para las dificultades con que tropieza el pensamiento de unidad de su imperio, y si la segunda podrá abrir bastante el gacete para acabar de engullirse los ducados.

Inglaterra se ocupa en luchar con el Océano para que este viejo revoltoso admita al fin en su avieso seno el cable eléctrico que nos ha de poner en comunicación con el nuevo continente. En Italia se ha descubierto un cuadro original de Rafael, que se creía perdido, y se llama la *Madona di Loreto*, el cual para a, cubierto de una espesa capa de grasa, en poder de un dorador de Mantua, y ha sido adquirido por el señor Fortella de Verona, quien lo ha hecho limpiar, apareciendo perfectamente conservado.

En Francia, ya lo he dicho, el jefe del Estado se ocupa en hacer crujir la prensa: además el gobierno del imperio ha adquirido por 250.000 francos una preciosa colección de medallas antiguas, que consta de unos 43,000 ejemplares, y pertenecía al caballero napolitano Saint Angelo; y además se anuncia como próxima la publicación de nuevas obras de Dumas, hijo, y de Victor Hugo.

Y ved aquí, carísimos lectores, cuanto tengo que comunicaros por ahora.

Por la revista y la parte no firmada de este número,  
LEON GALINDO Y DE VERA.

## DON JAIME BALMES.

TRASLACION DE SUS RESTOS MORTALES AL MONUMENTO ERIGIDO EN EL CENTRO DE LOS CLAUSTROS DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE VICH.

Pasion, vicio, mentira y vanidad, son los caracteres distintivos de la vida humana. La verdad solo resplandece con todo su brillo en la vida eterna; mas como la muerte sea la puerta por donde se entra desde el tiempo á la eternidad, en sus umbrales empiezan ya á percibirse los primeros reflejos del sol de la justicia.

Discorre el hombre neciamente el camino de su vida, arrastrado por las malas pasiones y debilidades de su espíritu, y ensordecido por el estruendo del mundo; y su alma por tanto solo se nutre de mentira y vanidad, y ama y odia, y enaltece y abate, casi siempre en mengua de la justicia.

Pero con frecuencia le sale al encuentro el pálido espectro de la muerte, y su corazón helado de espanto paraliza un momento sus desordenados latidos, y un rayo de luz atraviesa su mente. El padre, el hijo, la esposa, el hermano, el amigo que muere, al cubrir de luto el corazón del que sobrevive le predisponen á la verdad, y le hace observar con rápida ojeada la falacia de una vida que bulle y fenece como las brumas de los pantanos.

Tal vez al pasar junto á la tumba de un enemigo, se disipan las preocupaciones que inspiraron su odio, y el aliento de Dios, que es el amor, se abre paso victorioso al través del fuego devorador de la pasión.

El paño funerario de la muerte es para los vivos como una antorcha de clarísima luz, que les muestra lo que fue el que ya no existe. La muerte al devorar á un hombre, obliga á sus semejantes á que le hagan justicia en el siglo; así como lo presenta al tribunal de Dios, quien le hace justicia en la eternidad.

Estas reflexiones nos sugiere el universal tributo de admiración y respeto que se rinde hoy á la memoria del gran Balmes.

No há muchos años vivía entre nosotros. Tomaba parte activa en las interminables luchas que gastan infructuosamente nuestras fuerzas: tenía amigos y admiradores, émulos, enemigos y detractores: á sus doctrinas se oponían otras doctrinas; por ventura se esgrimían contra él hasta las armas del ridículo; la calumnia le persiguió, y el odio puso asechanzas á sus pasos. Hoy reposan sus manes en el fondo de un sepulcro: la ciudad de Vich se enorgullece de haber sido su cuna: Cataluña canta alabanzas al inmortal catalán: España le llama su hijo esclarecido: la Europa le apellida el gran filósofo del siglo: sus obras, tan combatidas en otro tiempo, se tienen ahora por imperecederas y sublimes.

Y es que la pasión y la mentira se desvanecen al chocar contra el mármol frío de una tumba, como las olas embravecidas del mar al estrellarse sobre la inmóvil roca, que asienta sus cimientos en el abismo.

Hombres de todas opiniones concurren á la apoteosis

de Balmes, y el trono, el gobierno, las corporaciones populares con la Iglesia y el pueblo de consuno, erigen un monumento y celebran una función en honor del ilustre difunto.

El día 4 de julio de 1863, será siempre señalado en la ciudad de Vich, como la fecha en que se trasladaron al nuevo monumento los restos del mas grande de sus hijos.

Los límites de un periódico no consienten una extensa biografía, capaz de dar á conocer al presbítero don Jaime Balmes á nuestros lectores, quienes por otra parte pueden consultar muchas y muy completas que se han escrito y publicado; por lo cual nos limitaremos á darles algunos ligeros apuntes en este número.

Nació en Vich el día 28 de agosto de 1810, siendo su padre Jaime Balmes, de oficio peletero, y su madre Teresa Urpia. Estudió las primeras letras en la escuela pública, denominada de Jesus y María; pero con tan rara aplicación, que á los siete años empezó en el Seminario conciliar la gramática latina, y siguió la retórica, filosofía, y el primer año de teología.

Al mismo tiempo asistía con la mayor asiduidad á la biblioteca episcopal, leyendo ávidamente los buenos autores, y dando muestras de una asombrosa memoria. Citaremos como prueba de ello, el haber llegado á retener perfectamente á los 22 años de edad, los índices de diez mil libros.

El obispo de Vich don Pablo de Jesus Corcuera, le concedió una beca en el colegio de San Carlos, de la universidad de Cervera, en 1827, donde defendió conclusiones, y se distinguió tanto en otros actos literarios que nada se hacía en la universidad sin consultar su voto.

Graduóse de bachiller en teología en 9 de junio de 1830; y se ordenó en noviembre de 1833; si bien, siguiendo el consejo del obispo, volvió á la Universidad, donde estudió cánones y derecho civil, desempeñó en calidad de sustituto la cátedra de Sagrada Escritura, y ganó por oposición el grado de doctor, llamado de *pompa* en lenguaje universitario.

En todo el tiempo que duraron sus estudios se distinguió, no solo por su aplicación y talento, sino por lo arreglado de sus costumbres, y por la firmeza de sus creencias. Vivía tan entregado á sus libros y meditaciones, que, fuera de los pocos amigos íntimos que tenía entre sus condiscípulos, no cultivaba otras relaciones, y hasta descuidaba la correspondencia con su familia.

Mas tarde y singularmente cuando vivía en Madrid, varió en esta parte su conducta pues, saben todos los que tuvieron la honra de hablarle, que era en extremo cortés y sociable.

Permaneció en la Universidad de Cervera hasta el año 1835, en que, arreciando la guerra civil quiso retirarse á su casa y reunirse con su familia; y como ésta era pobre vivió con bastante estrechez, ayudando á sus padres con el mezquino producto de las lecciones que daba. Al mismo tiempo seguía frecuentando la biblioteca, donde hizo profundo estudio de varias ciencias de que solo conocia los elementos; y entre ellas las matemáticas, que llegó á poseer tan perfectamente, que fue nombrado catedrático de un establecimiento literario de Vich.

Desde aquella ciudad publicó por el año de 1839 algunos opúsculos que fueron como los precursores de las grandes obras que meditaba: á la manera que el Vesubio anuncia con ligeras bocanadas de humo las magníficas erupciones del volcan que arde en su seno.

Terminada la guerra civil se trasladó á Barcelona, donde publicó el folleto «Consideraciones políticas sobre la situación de España»: y mereció la distinción de ser admitido en la Academia de buenas letras como socio numerario.

Tantos años de asiduo estudio y los serios trabajos á que se había dedicado, entre los cuales se cuenta la obra «El Protestantismo comparado con el Catolicismo», resintieron su salud á principios de 1841, dando muestras de la susceptibilidad de sus pulmones que hacía temer el desarrollo de la terrible enfermedad que mas tarde debía acabar con su vida.

Fue necesario ceder á las prescripciones del médico y moderó mucho su trabajo; pero triunfante por entonces su juventud de la enfermedad, volvió á él con mayor ardor. Escribió en la revista de Barcelona titulada «La Civilización» en compañía de sus amigos los señores Roca y Ferrer; y en 1843 se separó de la redacción y fundó y publicó él solo «La Sociedad.»

En abril de 42 hizo un viaje á París donde él mismo tradujo al francés el «Protestantismo» é hizo una excursión á Londres aprendiendo antes el inglés en breves días y sin maestro.

Este viaje si bien glorioso para su nombre fue en extremo perjudicial, por cuanto le ocasionó persecuciones y disgustos.

«El Protestantismo» fue recibido con universal aplauso; y sin embargo ni los protestantes franceses, ni los ingleses trataron de refutarlo, ni el mismo Mr. Guizot se defendió de los ataques que en dicha obra se le dirigen.

¿Era esto desprecio? No; porque la obra se publicaba simultáneamente en todos los idiomas y metía gran ruido en todo el mundo científico. Luego debemos creer

que el silencio del protestantismo era señal de su derrota; y de aquí nació el despecho, y éste engendró un complot, donde se fraguaron calumnias contra Balmes. Las circunstancias políticas de España en aquella sazón de cosas, favorecían grandemente esta intriga, así fue fácil conseguir que el gobierno molestara largo tiempo al ilustre escritor, quien solo se libró de mayores quebrantos, merced á la facilidad con que podía justificarse.

En 1844 se estableció Balmes en Madrid donde fundó el periódico titulado «El Pensamiento de la Nación»; periódico destinado casi exclusivamente á procurar el casamiento de doña Isabel II con el hijo mayor de don Carlos.

A principios de 1847, concluyó la «Filosofía elemental», y sintiéndose bastante fatigado hizo un viaje á la montaña de Castilla y de allí á París.

En este tiempo y á consecuencia de su folleto «Pío IX», tuvo que devorar largas é inmerecidas amarguras; lo cual sin duda contribuyó en gran manera á desarrollar la terrible enfermedad que de antiguo germinaba en sus pulmones, presentándose con graves síntomas á comenzar el año 48.

Trasladóse á Barcelona y de allí á Vich: apuráronse inútilmente los recursos de la ciencia y los cuidados del cariño; y el día 9 de julio del referido año, murió cristianamente, como había vivido, edificando á todos los que le rodeaban.

La Real Academia Española le había asignado un puesto entre sus miembros, cuando la enfermedad le acometió impidiéndole tomar posesion de su puesto de honor.

El cadáver fue depositado en el nicho núm. 113 del cementerio general de Vich, con esta modestísima inscripción:

LOS RESTOS MORTALES  
DEL PRESBITERO DON JAIME BALMES, YACEN AQUI.  
SU ALMA EN GLORIA ESPIÉ.

Mas tarde se promovió una suscripción nacional para erigir un monumento al genio que honra nuestro siglo, y en 1853, pudieron ya depositarse en él los restos de Balmes, en el mismo cementerio de Vich. Pero habiéndose resentido la obra, y siendo necesario proceder á una radical reparacion, de comun acuerdo el ilustrísimo señor obispo de la diócesis y los ilustrísimos cabildo eclesiástico y ayuntamiento, pensaron que era mas digno del gran Balmes y de su patria, colocar el monumento en el centro del claustro gótico de la catedral; y como acudiesen á este fin á S. M. la reina, obtuvieron la régia aprobacion y además un considerable subsidio de los fondos del Estado, con el que se cubrieron en parte los gastos de la obra, sufragando el resto las referidas corporaciones.

Como dijimos, pues, al principio, el día 4 del actual se verificó con toda pompa religiosa y civil la traslacion de los restos del inmortal filósofo al nuevo sepulcro, con asistencia del comisario régio nombrado al efecto, de las autoridades y corporaciones de Vich y comisiones de las de la provincia y ayuntamiento de Gerona, de representantes de la prensa periódica, los alcaldes de los pueblos del partido, el batallon de provinciales, la oficialidad de artillería del establecimiento de remonta del Conanglell y una infinidad de clases y personas que es imposible enumerar.

No hay para qué decir que el acto tuvo principio por una misa solemne, y la correspondiente oracion fúnebre, que pronunció el doctor don Felipe Verga, y fue notable por mas de un concepto.

El monumento es el mismo que se había construido en el cementerio con el producto de la suscripción nacional; solo que como el centro del claustro está mas bajo que el piso de los arcos góticos, para ponerle á nivel, ha sido necesario construir un zócalo de mármol negro y colocar sobre él el antiguo basamento de mármol blanco. El todo remata con una estatua del doctor Balmes, de mayor tamaño que el natural. En este número damos un magnífico grabado que representa los claustros de la catedral en Vich, con el nuevo monumento de Balmes, en el momento de verificarse la traslacion de sus restos, así como tambien el retrato del inmortal filósofo.

En el cuerpo superior, esto es, en la parte antigua, se leen las inscripciones siguientes.

D. O. M.  
QUÆSIVIT VERBA UTILIA, ET CONSCRIPSIT SERMONES DICTISSIMOS AC VERITATE PLENOS  
(Ecl. c. 12. vers. 10.)

EL DOCTOR DON JAIME BALMES  
NACIÓ EN VICH Á 28 DE AGOSTO DE 1810;  
Y DESPUES DE HABER PERMANECIDO EN BARCELONA Y MADRID,  
Y VISITADO VARIAS CAPITALES DE EUROPA,  
RESTITUIDO Á SU PAIS NATIVO, MURIÓ EN 9 DE JULIO  
DE 1848.  
EN VICH Y EN CERVERA HIZO SUS ESTUDIOS DE HUMANIDADES,  
FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA, CUYA BORLA RECIBIÓ GRATIS  
EN PREMIO DE SU MÉRITO.  
PROMOVIDO AL SACERDOCIO,  
EN CUYO MINISTERIO FUE SIEMPRE EJEMPLAR,  
ENSEÑÓ CON FRUTO MATEMÁTICAS EN SU PATRIA.

EN LOS ÚLTIMOS DIEZ AÑOS DE SU VIDA ESCRIBIÓ:  
 «CONSIDERACIONES SOBRE LA SITUACION DE ESPAÑA.»  
 OTRAS «SOBRE LOS BIENES DEL CLERO.»  
 «EL PROTESTANTISMO COMPARADO CON EL CATALICISMO  
 EN SU INFLUJO CIVILIZADOR.»  
 «LA FILOSOFÍA FUNDAMENTAL.»  
 «LA ELEMENTAL.» «EL CRITERIO.» «PIO IX.»  
 VARIAS POESÍAS Y OTROS OPÚSCULOS DE MENOR IMPORTANCIA.  
 ESCRIBIÓ TAMBIÉN EN «LA CIVILIZACION»  
 Y REDACTÓ «LA SOCIEDAD»  
 Y «EL PENSAMIENTO DE LA NACION.»  
 PERTENECIÓ Á LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA,  
 Y Á LA DE BUENAS LETRAS DE BARCELONA.  
 FUE JUSTAMENTE ADMIRADO COMO INSIGNE LITERATO,  
 PROFUNDO FILÓSOFO Y EMINENTE PUBLICISTA,  
 Y ALCANZÓ POR SUS ESCRITOS,  
 TRADUCIDOS EN VARIAS LENGUAS,  
 CELEBRIDAD EUROPEA  
 R. I. P.

En otro frente.

D. O. M.

CELEBRABIT EJUS EXEQVIAS UNIVERSUS JUDA  
 (Paralip. cap. 32. vers. 33.)

LA PATRIA DE BALMES,

POR LA VOZ DE SU ALCALDE Y AYUNTAMIENTO,  
 ACORDES CON EL ILUSTRÍSIMO DIOCESANO,  
 EMPRENDIÓ EN EL AÑO 1848,  
 LEVANTAR ESTE MONUMENTO

Á LA GLORIA DE SU ILUSTRE HIJO, CUYAS CENIZAS GUARDA.  
 ESPAÑA ENTERA ACUDIÓ Á ESTE LLAMAMIENTO;  
 JUSTO HOMENAJE CON QUE LA ACTUAL GENERACION  
 TRASMITE Á LAS VENIDERAS

LA GRATA MEMORIA DEL SABIO Y DEL ESCRITOR.  
 ESTE PANTEON, IDEADO Y CONSTRUIDO  
 POR EL ESCULTOR DE CÁMARA

DON JOSÉ BOVER, DE BARCELONA,

Á QUIEN EN CONCURSO DE ARTISTAS CONFÍO SU EJECUCION  
 LA MUY ILUSTRE JUNTA  
 ENCARGADA DE LLEVAR Á CABO TAN MEMORABLE OBRA,  
 FUE PLANTEADO CON EL AUXILIO DE LA MUNIFICENCIA  
 DE S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II,  
 EN EL AÑO DE GRACIA  
 MDCCCLIII.

En otro frente:

D. O. M.

AL DOCTOR DON JAIME BALMES, PRESBITERO  
 CONSUMATIS IN BBEVI EXPLEVIT TEMPORA MULTA  
 (Sapient, cap. IV, vers. 13.)

En dos caras del nuevo zócalo, se han esculpido también las inscripciones siguientes:

PARA ENGRANDECER LA MEMORIA DEL INSIGNE VICENSE,  
 EL INMORTAL DOCTOR DON JAIME BALMES, PRESBITERO,  
 GLORIA DE SU PATRIA, DE ESPAÑA Y DE SU SIGLO,  
 CON ACUERDO DEL VENERABLE PRELADO,  
 Y DEL ILUSTRÍSIMO CABILDO ECLESIASTICO,  
 FUE AUTORIZADA POR REAL ÓRDEN DE 8 DE JUNIO DE 1864  
 LA TRASLACION DE SUS RESTOS,  
 DESDE EL CEMENTERIO RURAL,  
 DE DONDE FUERON EXHUMADOS EN 23 DE SETIEMBRE  
 SIGUIENTE,  
 Y CONDUCIDOS EL 25 CON SOLEMNE POMPA  
 Á ESTA SANTA IGLESIA.

LA RESTAURACION DE ESTE MONUMENTO  
 FUE SUBVENCIONADA POR EL ESTADO,  
 COMPLETADA POR EL MUNICIPIO

Y POR LA GENEROSIDAD DE ALGUNOS PRELADOS DE ESPAÑA.  
 COLOCÓSE LA PRIMERA PIEDRA EN 23 DE SETIEMBRE  
 DE 1864,

Y FUE TERMINADA FELIZMENTE LA OBRA EN 25 DE ABRIL  
 DE 1865,

PROYECTÁNDOLA Y DIRIGIÉNDOLA GRATUITAMENTE  
 EL ARQUITECTO

DON JUAN CORTÉS Y DE RIBERA,

SIENDO MAESTRO CONSTRUCTOR DON LUCIANO MAS  
 Y MARMOLISTAS DON MAGIN Y DON JOSÉ CALLIR.

Finalmente, queda un vacío en el zócalo, donde se colocará otra lápida destinada á consignar la memoria del solemne acto de la traslacion de los restos de Balmes.

El mundo erige monumentos á sus grandes hombres; pero cuando los contemplamos asalta naturalmente al espíritu una idea penosa: ¿cuál es su destino en la eternidad? Ante el monumento de Balmes no viene esa duda á turbar el sentimiento de admiracion, respeto y orgullo nacional que conmueve el corazón. La pureza de sus costumbres, la seriedad de sus trabajos, el ardor de su fe, su muerte ejemplarmente cristiana, no pueden menos de haber recibido en el cielo el premio que Dios tiene reservado al siervo fiel que hizo productivos los talentos que le confió en depósito su Señor.

Hé aquí por qué nuestro corazón se regocija sin reserva, al depositar una humilde flor, sobre la egregia tumba del esclarecido varón.

JUAN ANTONIO ALMELA.

## BIBLIOGRAFIA.

El ilustrado director de *La Andalucía*, don Francisco María Tubino, acaba de publicar una obra de verdadero mérito y de indisputable utilidad: *Murillo, su época, su vida, sus cuadros*. Las biografías completas de nuestros artistas son tan escasas, que no podemos menos de dar la enhorabuena al escritor, que luchando con las inmensas dificultades de la dispersion de los datos y de las lagunas que las injurias de los tiempos han ocasionado, se dedica á reunir aquellos y llenar éstas con eruditas investigaciones.

Aprecia el señor Tubino la época de Murillo: con incansable afán examina cuantos documentos hablan de él ó de las personas allegadas, juzga sus cuadros, enumera y reseña todos los que pasan por ser suyos y con crítica segura resuelve los que son de Murillo seguramente, los en que hay duda, los que falsamente se le atribuyen y lleno de amor patrio, truena contra la rapacidad extranjera que de tantas maravillas del arte nos ha privado, y hace justicia á cuantos han contribuido á salvar los que hoy forman el orgullo de la pintura española.

Escusado es decir que en los juicios artísticos, en la parte biográfica, en sus arranques de patriotismo nos hallamos completamente conformes con sus ideas; no lo estamos sin embargo de la misma manera en algunas apreciaciones generales que hace sobre el siglo XVI, pero hijas de la escuela política del autor, débesele tributo de alabanza por la moderacion con que las espone y por el deseo de ser imparcial y justo que resplandece en todas sus afirmaciones.

Lamentables, que después de tan prolijo investigar y de haber levantado el polvo de tantos documentos que yacian desconocidos en los archivos, aun no haya podido averiguarse el porqué se llamaba Murillo el eminente pintor, induciéndonos á mayor confusion las mismas escrituras y partidas sacramentales que debieran haber disipado las dudas.

Puede quedar, sin embargo, al autor la satisfaccion de decir, que cuanto se sabe de Murillo, y quiza cuanto puede saberse, se encuentra en su obra.

Allí nos cuenta su nacimiento en 31 de diciembre de 1617, deshaciendo las equivocaciones de celebrados autores, su orfandad á los diez años, su aprendizaje con Juan Castillo, sus trabajos para la feria, obligado por la necesidad, sus planes de viajes á Flandes, enamorado de los cuadros de Wandyeck, su venida á esta corte buscando el apoyo del inmortal Velazquez, el favor que le prestó el Conde Duque, su vuelta á Sevilla para pasar á Italia y cómo el convento de San Francisco abrió la carrera al gran autor, y los demás le favorecieron y protegieron, hasta que llegó á ser el sol brillantísimo de la escuela sevillana, admiracion de sus contemporáneos y gloria de España.

No ha limitado, sin embargo, el laborioso autor sus trabajos á Murillo: la pleyada de pintores que entonces resplandecia en la península y que preparó ó formó la renombrada escuela sevillana, no queda olvidada; y el lector encontrará noticias curiosas sobre Velazquez, Herrera, Pacheco, Castillo, Zurbaran y otros muchos.

Ya que el señor Tubino muestra su aficion á trabajos tan laboriosos y tan ingratos, nos atreveríamos á suplicarle, para que se llenase el vacío de la historia del arte tan abandonada en nuestra España, que emprendiese otras monografías de artistas sevillanos, y respecto á la de Murillo le felicitamos sinceramente por la esencia y por la forma; por sus noticias y por el estilo en que nos las ha dado.

Otra obra ha aparecido en la arena científica de indisputable mérito, y que solo el emprenderla es hecho de estremada alabanza. Es su autor uno de los poetas mas ingeniosos y de los pensadores mas agradables que honran á España y al mundo científico: hablamos de *lo absoluto*, libro filosófico del señor Campoamor. Partiendo del gran principio de Santo Tomás, de que á mayor inteligencia corresponden menos ideas, pero mas generales, hasta llegar á Dios, centro de sabiduría, en el que solo hay una idea que las abarca todas; se esfuerza en buscar esa idea madre y archetipo de todas las de la naturaleza, para que en el mundo intelectual ilumine todas las doctrinas, esclarezca todas las dudas, verifique todos los conocimientos. Parece al autor que la cuestion de la nocion de la sustancia, ó lo que es lo mismo el saber de qué y cómo se componen las cosas es la única cuestion fundamental, de aquí su *idea sustancial*, idea típica, concepto universal y necesario con que han sido creadas todas las cosas, á la que el autor bautiza con el nombre de *lo absoluto*.

Busca después la fórmula que le ha de servir para reconstruir el mundo de las ideas y la encuentra en la idea de cantidad, en el punto matemático, del cual, por generacion necesaria, han de deducirse todas las ideas necesarias de todas las creaciones posibles.

Para que nuestros lectores puedan concebir en algu-

na manera el ingenio del señor Campoamor, creemos mejor que todo copiar los párrafos en que indica su plan. Dice hablando de la cantidad:

«La idea de un punto me sugiere la idea de otro; éste la de un tercero; estotro la de un cuarto, y así indefinidamente. Ya tenemos la idea de una infinidad de puntos.

«Si agrego estos puntos sencillamente unos en pos de otros, me dan la idea de la *línea recta*.

«Si estos mismos puntos los voy inclinando los unos sobre los otros, ya me sujecen la idea de la *línea curva*.

«Con estas dos líneas, la recta y la curva, sin mas trabajo que el de hacer combinaciones con ellas, constituyo el espacio y todas las leyes de la geometría.

«Si un punto me da la idea de *unidad*, este mismo punto repetido me dará la idea de la *pluralidad*.

«La idea de repetición me da la de *sucesion*, y la de sucesion la de *tiempo*.

«Del mismo modo podríamos constituir la antología.

«El punto primero me da la idea de lo *simple*, y el segundo la de lo *compuesto*; aquel el *principio*, y el último de la serie el *fin*: los dos puntos lo *contiguo* y lo *discontiguo*, lo *mismo* y lo *diverso*, la *identidad* y la *semejanza*, la *unidad*, el *orden*, la *cantidad*.

Si á la novedad del asunto añadís la novedad del estilo, que si no el mas propio para las cuestiones filosóficas, tiene la inmensa ventaja, de que llevados por él, lean con verdadera fruicion muchos que bostezarian á las seis primeras líneas, si estuviese escrito con la seriedad filosófica natural en el objeto, teneis una idea remota del libro del señor Campoamor, que es necesario meditar para admirar la profundidad de su concepcion y la originalidad de la forma.

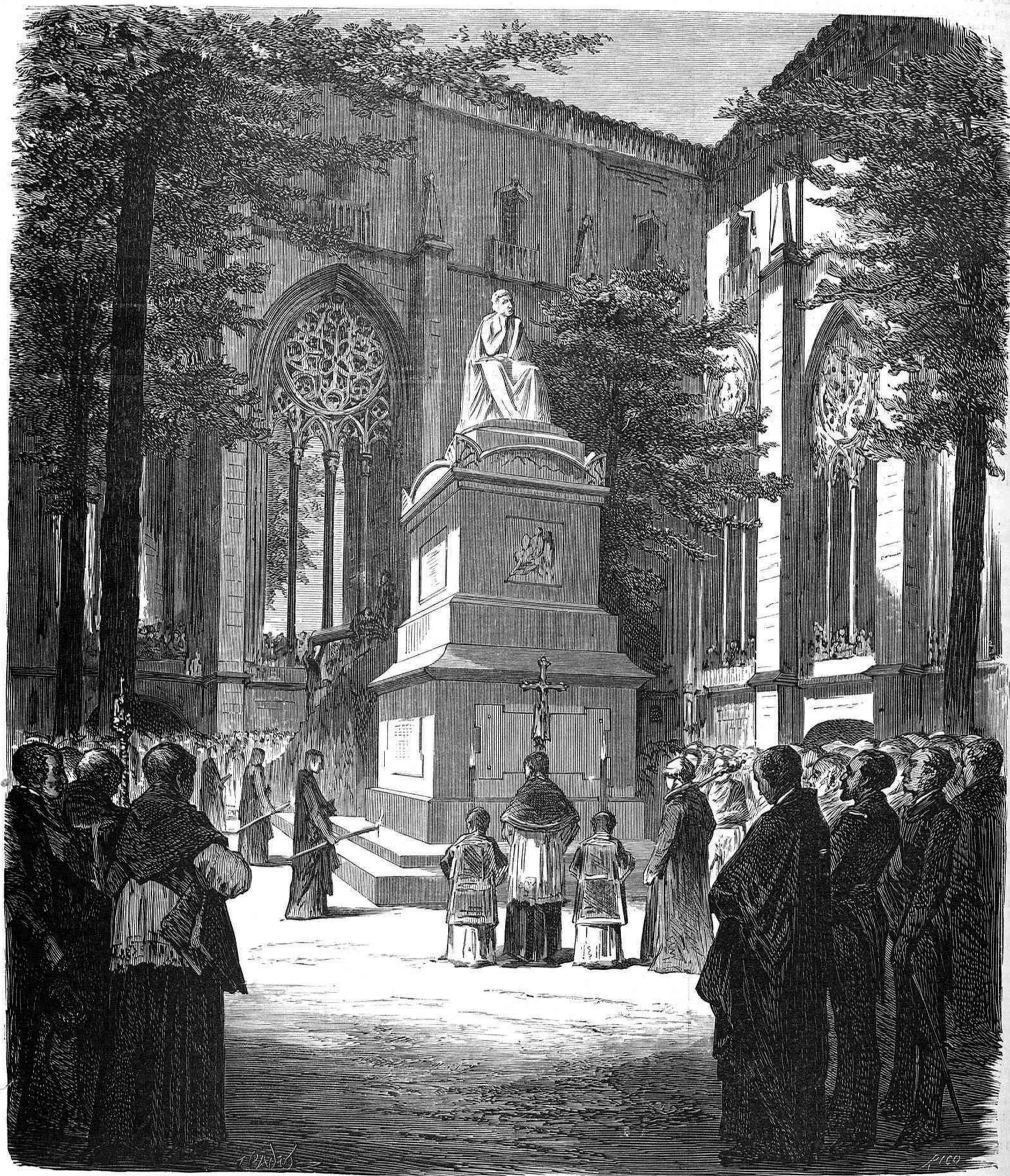
Rudo ataque sufrió esta obra en las *Cartas* al autor, que publicó el *Contemporáneo*, y que las iniciales J. V. con que iban firmadas, nos revelan ser debidas á la pluma de un hombre público tan eminente en literatura como en filosofía, tan recomendable por su talento como por su carácter, si bien en demasía aficionado á extranjeros sistemas, en que lo malo y lo ingenioso corren parejas de consuno.

Si la indole de este escrito nos lo permitiera, demostraríamos que el crítico del señor Campoamor, preocupado grandemente con sus filosofías alemanas y sus indefinidos progresos, incide en errores lamentables.

Habia dicho el autor de *Lo absoluto*. «En materia de religion progresar es *ir hácia atras*, (es decir, volver al origen.) Si una religion fuese perfectible, si en materias de moral, progresar fuese *ir hácia adelante*, la moral no seria verdadera por lo mismo que era perfectible.» Contra esto el señor J. V. pretende que la moral y la metafísica son *progresibles*, y al explicar este progreso ó no dice nada ó dice lo mismo que el impugnado. Porque confiesa que Dios no progresa, confiesa que los preceptos morales «que recibió Moisés en la cumbre del Sinaí y los preceptos del hijo del Eterno en el sermón de la Montaña (en todos los sermones hubiéramos dicho nosotros) no pueden ser derogados, ni mejorados, ni siquiera modificados.» Quisiéramos pues, que el señor J. V. nos explicará con mas claridad, cómo progresa, lo que no es progresivo, cómo progresa lo que no puede derogarse, mejorarse, ni modificarse.

Afirmar que pueden progresar la teología y la metafísica y la moral, porque puede conocerse mejor la idea científica que tenemos de Dios; porque los preceptos del hijo de Dios no constituyen la ciencia misma de la moral en su desenvolvimiento y coordinacion dialéctica, no es impugnar al señor Campoamor, que no ha negado que pueda progresarse en explicar y aplicar aquellas máximas; sino que cuantas explicaciones y aplicaciones se hagan, no mejorarán en un ápice las verdades reveladas acerca de la naturaleza de Dios, ni añadirán, ni variarán un solo precepto de la moral cristiana. Y aun cuando el señor J. V. crea que el dios de Newton ó de Leibnitz, el dios filosófico, es un concepto mas noble, mas grande y mas sublime que el Dios de cualquier filósofo cristiano de épocas anteriores, y que la moral de Fichte vale mas que la de muchos libros católicos, vamos á citarle un texto, que creemos tendrá alguna autoridad, y sentiríamos mucho engañarnos, para el señor J. V., texto que sostiene lo que afirma el señor Campoamor: es la Bula *Inefabilis* de nuestro santísimo padre Pío IX. — «La iglesia defensora, dice, y guardadora vigilante de ella y de los dogmas depositados, nada en ellos cambia, ni quita ni añade,» que es lo mismo que ha dicho el señor Campoamor en otros términos: y en el *Syllabus*, que suponemos tambien que acatará el señor Valera, puede leer, que es un error condenado, «asegurar que la revelacion divina es imperfecta y está por consiguiente sujeta á un progreso continuo é indefinido correspondiente al progreso de la razon humana,» que es lo mismo *mismísimo* que ha sostenido el señor Campoamor al decir: que la religion cristiana no es perfectible, porque es perfecta.

Y si nos lo permitiera la indole de esta reseña desharíamos otros argumentos y falsas apreciaciones del señor J. V. hijos legítimos de sus estudios anticatólicos que, contra su voluntad, asoman la cabeza en sus escritos, por aquello de que, quien en aceite trata, se prin-ga, por mas cuidado que lleve.



CLAUSTRO GÓTICO DE LA CATEDRAL DE VICH, Y NUEVO MONUMENTO DE BALMES.

Ya que hablamos de críticas injustas, digamos dos palabras sobre la que algunos periódicos satíricos han hecho con motivo de publicarse la tercera impresión del *Consejero de la infancia* del señor barón de Andilla.

Por manera de burla han copiado algunos disticos caseros, olvidando que en las reglas que se dan en prosa rimada para los actos comunes de la vida, y en términos precisos, no puede empuñarse la trompa épica, ni hablar por figuras y por tropos. Para decirle á un niño por ejemplo que use el pañuelo y no la manga de la chaqueta para recoger el sobrante de su nariz,

por fuerza han de usarse frases tan humildes como el objeto; poetizar sobre ello sería s beranamente ridículo. Lo que ha de verse para criticar, es si el *Consejero de la infancia*, comprende todas las máximas necesarias, atendido el fin que se propone; si para todos los estados de la vida hay reglas, y si observándolas el niño será urbano y virtuoso. Si todo esto existe en el *Consejero de la infancia*, el libro del señor barón de Andilla es un buen libro; la crítica, crítica injusta.

*La lengua de los Trovadores*, estudios elementales

sobre el lemosin-provenzal, por el laborioso archivero bibliotecario don Pedro Vignau y Ballester, es una obra de mas entidad que la que promete el título: no son simples elementos, es casi una gramática completa. Arduo trabajo el del señor Vignau que llena un vacío que existia en la ciencia filológica, que ordena y reúne los dispersos datos que existian, que libra de la muerte del olvido á las reglas de la hermosa lengua en que Ausias March hizo oír sus apasionadas querellas y la defiende del cargo de los ignorantes que la suponen hoy dia dialecto arbitrario, no idioma regular y sujeto